

## POEMAS DE GUY TIROLIEN

---

*Traducción: Jean Wachter*

---

### INTRODUCCION

Extraemos de su obra "Feuilles Vivantes au Matin"<sup>(1)</sup> estos poemas de Guy Tirolien, insertados entre algunos relatos en prosa —antes de lanzar la traducción de la obra completa— para dar a conocer al público de lengua hispana un aspecto de este poeta caribeño que sigue la línea de un Aimé Césaire y un Saint-John Perse.

Guy Tirolien nació en 1917 en la isla de Guadalupe perteneciente a Francia. Tuvo que abandonar su querida tierra antillana para afrontar las ásperas rudezas de la vida de un colonizado en Francia y prepararse en el Liceo Louis le Grand de la Ciudad Luz al Concurso de Ingreso en la Escuela Colonial.

Se fue luego a servir a su patria como administrador de colonias en este sitio de su origen étnico, el continente africano que hizo estremecer sus fibras más íntimas, según revela su propia obra: *Balles d'or*<sup>(2)</sup>.

- 
- (1) TIROLIEN, Guy: *Feuilles vivantes au matin*, Présence Africaine, París, 1977  
(2) TIROLIEN, Guy: *Balles d'or*, Présence Africaine, París, 1961.

Había conocido anteriormente a Léopold Sédar Senghor de quien recibió cierta influencia y con quien había entablado amistad.

Sin embargo, no entra en la línea de los poetas de la denominada "Négritude", más bien se autodenomina "poeta afro-antillano" reconociendo en Saint-John Perse, guadalupense también, su "maestro de elección y el más grande de todos" (3).

La poesía de Guy Tirolien expresa las cosas cotidianas de manera sencilla pero firme. Es una mezcla armoniosa de ingenuidad y de estudio, de pulimento en la escritura y de naturalidad en la expresión.



---

(3) Véase "a la memoria de Albert Beville (alias Paul Niger) que concluye esta entrega.

## A MI MADRE

Me dijeron, madre, tu cara intacta, pese a la lluvia  
de las arrugas finas  
y al matorral de los cabellos grises,  
tu cara de hermana de caridad  
escultada en el oro sin falla de la bondad.

Me dijeron también que, cansada  
de llevar el peso de nuestras luchas estériles,  
te dejaste llevar al país sin memoria  
de la segunda infancia.

Estas líneas que estoy escribiendo,  
danza absurda de signos para tu mirada ausente,  
no las leerás.  
Pero sufre, o madre que no sabrás oirme,  
que hable un poco de ti,  
de nosotros,  
de todos aquellos que tomamos calor y vida  
de tu llama inagotable.

Que no se perturbe tu pudor por lo tanto:  
no iré por las plazas públicas  
a malbaratar tal cupido buhonero  
el tesoro de los secretos domésticos.

La savia de las hojas en la mañana, el olor a mi país,  
la sonrisa de tus ojos,  
la canción del sol en el agua corriente de los ríos,  
el temblor de los labios en las altas horas de emoción,  
la rabia al vientre de mis hermanos  
y las tormentas que maduran  
en la pulpa ciara de las nubes  
todo eso, o madre, es todo cuanto te quisiera regalar  
en este ramillete escogido  
de cantos y relatos.  
¡Y que brote muy alta la savia nueva de las hojas en la mañana!

## CREDO

Yo también tengo mi credo de bolsillo  
pero no lo vayan a repetir a los vientos charlatanes  
ni a la muchedumbre que pasa  
se reirían de vosotros en la cara

creo

que el sol es un huevo de luz  
puesto por la noche  
que la oración recae en lluvia de frutas  
en la cesta de las manos ofrecidas  
que las estrellas son ánimas que arden  
que la Tierra es una naranja para la sed de Dios  
que la flor trepa a las ventanas  
para consolar al niño que llora  
que la piedra es un árbol  
que no quiso crecer  
que la bondad es aquel país al cual uno sólo llega  
después de dejar todo su equipaje  
en la aduana del dolor  
que uno más uno son uno  
hasta en las luchas del placer  
que el perfume del sacrificio  
alimenta las flores del arte  
y que de tanto amor  
mañana amanecerá otra vez

## NIGHT CLUB

Sobre la pista desierta donde gira con lentitud  
una pareja hierática,  
dos guitarras vierten, eléctricas,  
una lluvia de piezas de oro que nadie recoge.

Hago la selección de mis riquezas: hay primo  
la laguna de tus ojos,  
no me tiraré en ella;  
segundo  
el banjo de tu voz  
que no oiré;  
tercio,  
el fuego vivo de las joyas  
sobre la seda de tu piel,  
no lo tocaré.

No antes de que empiece dentro de poco  
la danza sangrienta de los cuchillos  
en tu alto pecho de emperatriz bantú  
después de sólo dos o tres copas  
de ese ron azogue  
que hace flamear muy alta en este momento  
la llama breve de tu belleza.

Vestida de neón verde, otra muchacha me espera  
avanzando, ya con un pie en las nubes  
sobre la vertiente nocturna de mi ruta  
vertical: Esperanza.

## **AFRICA, mi hermoso mito**

Africa mi hermoso sueño mi negrita salvaje  
tu sexo dulce-crespo tu sabor a almendra fresca  
el agua viva de tu risa (y es para florear en ella  
mi verbo anémico) te busco por todas partes

debajo del áspero vellón de nuestras hermanas de ojos verdes  
en el cucurucucu de la paloma torcaz de nuestras islas  
(un saxófono allí  
sangra a altura de luna)  
en el tantán oculto de mi canto que se rompe  
(pues en Alabama  
es la hora en que la fragancia de las agujas de pinos  
se mezcla con el humo de la carne cocida del negro)  
te busco por todas partes  
o mi hermoso sueño asesinado  
mi rosa negra crucificada  
mi hierba para elefante siempre resucitando  
debajo de la ciega pezuña de los búfalos despreocupados...

—Silencio, amigo, mira:  
Un sol bermejo allá lejos sale en Angola.  
Y ya nuestras manos, nuestras manos sangrientas,  
nuestras manos oscuras y luminosas,  
se buscan a la luz de los incendios liberadores.

## REPOSO

Torbellino de palabras vacías agarradas por el lazo de los vientos  
contrarios,  
mi voz es débil: un soplo. ¡Tan pequeño este país!  
Un pueblo de zombíes circula en pleno mediodía.

Con el sabor a hiel en la boca  
para mí por un instante el agua del reposo.  
Para mí mi isla enana.  
En el vello del nido, me hago pequeñito, pequeñito  
minúsculo.

Enrollado en la oreja suave de una caracola  
marina,  
con el pan dorado de una isla al alcance de mi hambre,  
yo cambio en melodía los tumultos del mundo.

## MAYO DE 1967

Eran quince, según cuentan. Veinte quizás. O tal vez cincuenta.  
Nunca se supo. O vosotros  
a quienes mataron dos veces,  
¿quién pues os conoció?

Ibaís a reclamar en el nombre de Dios y de los principios,  
a reclamar vuestro debido,  
en el nombre de Dios y de los principios  
en el nombre del Padre, del Hijo, en el nombre del Espíritu  
Santo,  
en el nombre del Mariscal,  
en el nombre del General,  
En el nombre de la moral...

Fue entonces cuando ladraron las ametralladoras.

Bailadores fulminados en medio del ballet, vuestras bocas,  
vuestras bocas abiertas para reclamar,  
se cerraron brutalmente bajo una mordaza  
de barro ensangrentado.

Y se crisparon vuestras manos callosas  
sobre los guijarros calientes de las balas.

Vuestros nombres que no anotó nadie  
¿servirán algún día de santo y seña a los pájaros de las  
tempestades?

Vuestra sangre  
¿acaso chamuscará, por las noches de rebelión, en la llama  
roja  
de las rosas Cayena?  
¿Y hará falta mientras tanto que se le pinche el ojo al sol  
y que rompamos nuestras guitarras?

Digo, camaradas, que pese a las radios amnésicas  
y al silencio de los periódicos,  
digo que  
sí grito Karukera  
vuestras voces me responderán,  
vuestras voces que repican, allá lejos, poco antes  
de despuntar el alba:  
¡bacanales de campanas  
un sábado de Gloria!

## CANTO DE LOS PESCADORES

En nuestras sabanas azules no crece ningún árbol.  
Remad, niños, remad.  
Ni siquiera un coco verde para calmar nuestra sed.  
Remad, niños, remad.  
Ya van dos días en el agua; nos conviene pisar tierra.  
Remad, niños, remad.  
La pesca es bella a bordo; el pescado baila todavía.  
Remad, niños, remad.  
Allá lejos donde están nuestras esposas se dice que un cielo  
más claro.  
Remad, niños, remad.

## ATLANTIDA

Allí en los pastos de sombra  
y sobre la pendiente dulce de las colinas móviles  
es donde pacen nuestros cadáveres de barbas de liquen.  
  
Allí es donde el furor de los tifones  
se apacigua  
donde las razas pacificadas  
se dejaron vencer.  
  
Y sin embargo allí es  
donde se elaboran en frío nuestras explosiones próximas,

Sí, allí es donde se reúnen en savia incandescente  
las florescencias de lava  
para nuestros cráteres apagados.

Y sólo  
sobre la suprema cima del último coral  
arde mi ojo intenso  
que incansablemente cuida  
de la lenta eclosión de las futuras ciudades.

## **A LA MEMORIA DE ALBERT REVILLE (Alias Paul Niger)**

Renuncio a cantarte, camarada. Pero, más allá de la muerte y por intermedio de Saint-John Perse, nuestro maestro de elección y el más grande de todos, proseguiremos el diálogo que cada uno de nuestros encuentros reanudaba con la piedad de un rito.

Yo preludiaba entonces en voz baja:

"Y no es que un hombre no esté triste, pero levantándose de madrugada y manteniéndose con prudencia en el comercio de un viejo árbol, apoyado del mentón a la última estrella, él ve en el fondo del cielo en ayunas grandes cosas puras que tiran al placer".

A lo que, haciendo eco, tú respondías:

"De mi hermano el poeta se recibió noticias. Volvió a escribir una cosa muy dulce. Y algunos tuvieron conocimiento de ella..."